LA VISIÓN DE FERNANDO EL CATÓLICO EN *EL PRÍNCIPE*

THE VISION OF FERNANDO EL CATÓLICO IN THE PRINCE

Manel Rodríguez Fuster
Licenciado en Historia (UB), Máster en Estudios Avanzados de Historia Moderna "Monarquia de España (siglos XVI-XVIII)" (UAM), Estudiante del programa de Doctorado "Societat i Cultura" (UB).

Resumen. ¿Por qué Fernando el Católico está tan presente en *El Príncipe*? ¿Por qué don Fernando es un referente para los lenguajes de unión de la Monarquía Hispánica? Y sobre todo, ¿por qué el Rey Católico es *casi príncipe nuevo*? Analizando la obra de Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, como dictamen sobre el comportamiento de Fernando el Católico sobre sus dominios, podemos vislumbrar cierta relación entre la estancia en Florencia de Maquiavelo y los pensamientos que éste tenía sobre el monarca español.

Palabras clave: Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Fernando el Católico, siglo XV, "príncipe nuevo".

Abstract. *Why is Fernando el Católico so present in The Prince? Why is don Fernando a point of reference for languages of the Union of the Spanish Monarchy? And above all, why the Catholic King is* almost new Prince*? Analyzing the work of Nicholas Machiavelli,* The Prince*, as an opinion on the behaviour of Fernando on his domains, we can glimpse a certain relationship between the stay in Florence of Machiavelli and the thoughts that he had on the Spanish monarch.*

Key words: *Nicholas Machiavelli,* The Prince*, Fernando el Católico, 15th Century, "new Prince".*

Para citar este artículo: RODRÍGUEZ FUSTER, Manel, "La visión de Fernando el Católico en *El príncipe*", en *Ab Initio*, Núm. 4 (2011), pp. 37-48, disponible en www.ab-initio.es

---

I. INTRODUCCIÓN

Bien sabido es que de entre los modelos que sirvieron a Nicolás Maquiavelo para trazar la figura de *El Príncipe* destacan dos españoles, César Borgia y Fernando el Católico, al que le otorga el calificativo de *casi príncipe nuevo* y sobre el que descansará la base de este trabajo. Tal calificativo significa que para Maquiavelo los componentes hereditarios y tradicionales en la Monarquía aragonesa quedan subordinados a los allegados por la política personal del Rey Católico, es decir, al círculo de colaboradores del rey, que se eligen no por su condición nobiliaria o de sangre sino por sus capacidades y méritos.

Para el autor florentino, la Monarquía Hispánica constituye una forma política distinta de la monarquía gala, que él conoció y admiró durante sus estancias en Francia. En este territorio existía un reino que había ido engrosando al incorporarse, con una regularidad que causa la admiración de Maquiavelo, una serie de dominios desprendidos del mismo a favor de los señores feudales.

El hecho de que don Fernando hubiese enriquecido su patrimonio hereditario aragonés con la corona, más importante, de Castilla y las de los reinos de Granada, Nápoles y Navarra, así como las tierras del Nuevo Mundo, daba a su empresa su carácter de novedad hazañosa que no ofrecía el progresivo robustecimiento del *Royaume* galo, pudiendo servir por ello de modelo al *príncipe* de Maquiavelo, llamado a aglutinar súbitamente los Estados de la península italiana partiendo de uno de ellos.

Cabe señalar el sorprendente trato dado a la obra de Maquiavelo en España por una extraña mezcla de desconocimiento y algarabía bibliográfica. El emperador Carlos V quería que su hijo, en edad de formación, leyese a Maquiavelo "por ser útil y provechoso para cualquier príncipe"[1]. Por su parte, Roma, pese a haberse tirado en prensas vaticanas la primera edición del *Príncipe*, incluyó en el Índice de Libros Prohibidos (*Index Librorum Prohibitorum*) los del escritor florentino, y se desencadenó una violenta y larga campaña contra el condenado pensador, general en toda Europa, pero más acusada en España, debiendo esperar su más famoso libro hasta el siglo XIX para ser publicado en castellano A pesar de todo, su inclusión en el *Index de Libros Prohibidos* de la Inquisición Española se produjo de forma tardía y bien entrado en el siglo XVI, década de los ochenta. Asimismo, en el *Index Librorum Prohibitorum* romano de 1559 ya aparece Maquiavelo como autor censurado, si bien no se especifica *el Príncipe*; de todos modos ya estamos hablando de una fecha avanzada respecto a su publicación.

Centrándonos en el objetivo del trabajo, en las siguientes páginas trataremos de elaborar un comentario y reflexión críticos analizando *El Príncipe* como dictamen sobre el comportamiento de Fernando el Católico sobre sus dominios. Cierto es que el Rey Católico consiguió llegar a regente de Castilla y llevar a la Monarquía de España adelante. Así pues, intentaremos establecer la relación entre la estancia en Florencia de Maquiavelo y los pensamientos que éste tenía sobre el monarca español: ¿Por qué don Fernando es el referente para España? ¿Por qué Fernando está tan presente en *El Príncipe*? Y sobre todo, ¿Por qué el Rey Católico es *casi príncipe nuevo*?

II. FERNANDO, EL "PRÍNCIPE NUEVO"

En cuanto comenzamos a leer *El Príncipe* nos encontramos con la figura de Fernando el Católico. En los capítulos I, II y III, Maquiavelo nos dice que todos los Estados son repúblicas o principados; éstos se dividen en hereditarios o

[1] MARAVALL, José Antonio, *Maquiavelo y maquiavelismo en España*, Florencia, 1972, p. 75.

nuevos, los cuales, a su vez, pueden ser enteramente nuevos o miembros añadidos al Estado hereditario del príncipe que los adquiere. La serie de divisiones duales continúa, pero el autor no deja lugar a dudas de que el tema fundamental de la obra se circunscribe a los "principados nuevos", con su primera división en "principados enteramente nuevos" y los que se añaden al Estado hereditario del príncipe, los "principados mixtos"[2]. En este sentido, como ejemplo de principado enteramente nuevo cita el autor a Milán respecto de Francisco Sforza y como ejemplo de principado mixto al reino de Nápoles respecto del Rey de España.

Cierto es que Maquiavelo no cita al Rey Católico como ejemplo con la insistencia de que parece hacer gala en el caso de otro español o semi-español, César Borja, por lo que se refiere a los principados enteramente nuevos. Pero sobre los de don Fernando, Maquiavelo habla mucho menos en las páginas del opúsculo, seguramente porque se trataba de un príncipe no italiano, con muy complejas relaciones internacionales, y porque continuaba vivo e inescrutable en su conducta por la relativa lejanía de su política para el autor.

Se podría decir que el recelo hacia Fernando el Católico deriva de un cierto prejuicio personal de Maquiavelo. A veces tiene reparos en escribir su nombre, aunque la frase no deje lugar a dudas sobre quién es el aludido. Esto lo vemos al final del capítulo XVIII del *Príncipe*, cuando escribe: "Cierto soberano de nuestro tiempo, a quien no es oportuno nombrar, habla continuamente de paz y lealtad, cuando es el mayor enemigo de la una y de la otra; pero si las hubiera respetado, ambas cosas le hubiesen arrebatado la buena fama y el poder"[3]. ¿Por qué no nombra al personaje, que, en definitiva, se atiene a las normas de conducta que postula Maquiavelo, con la vista siempre puesta en el supremo objetivo que es el robustecimiento del Estado? Cabe pensar que, para Nicolás Maquiavelo, el Rey Católico extrema excesivamente, con poca cautela, la oposición entre las palabras y los hechos, y acaso también que el Monarca se podría sentir herido por una calificación tan descarada y actuar en consecuencia sobre el autor de la misma a través de sus agentes o de los que dependían de los Médicis, recién restaurados en Florencia gracias a su ejército[4].

Sólo en la tercera parte de *El Príncipe* consigue la figura de don Fernando romper por completo los recelos de Maquiavelo, irrumpiendo con extraordinario vigor, aureolado de elogios y exaltado por una retórica trompetería. Hemos visto aparecer al Rey católico en el primer capítulo del libro como "príncipe nuevo" ejemplar, y nada se dice de él durante los siguientes diez capítulos, en los que no se habla de los "príncipes nuevos". Se vuelve a abordar el tema en el capítulo XVII, y continúa desarrollándose en los tres sucesivos hasta llegar al XXI, el cual lleva el título *Qué debe hacer el príncipe para ser estimado*. Es justamente al

[2] MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*. Introducción, traducción y notas de Francisco Javier Alcántara, Barcelona, 1983 (1513), pp. 5-18.
[3] MAQUIAVELO, N., *Opus cit.*, p. 84.
[4] DÍEZ DEL CORRAL, Luis, *La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt*, Madrid, 1976, p. 27.

iniciarse el capítulo cuando aparece la figura de don Fernando en un retrato político al que no se le encuentra parangón en ninguna página de *El Príncipe*:

> "Nada hace estimar tanto al príncipe como sus grandes empresas y sus ejemplos excepcionales. Vive en nuestros días Fernando de Aragón, rey de España. Casi puede llamársele príncipe nuevo porque se ha convertido, por propio mérito y gloria, de rey de un pequeño Estado en primer soberano de la Cristiandad. Si examináis sus acciones, las hallaréis todas enormes y algunas extraordinarias. Al principio de su reinado atacó el reino de Granada, empresa que fue el fundamento de su nuevo Estado. Inició sin otros compromisos y sin temor de impedimento alguno; tuvo así ocupados en dicha campaña los ánimos de aquellos nobles de Castilla que, absorbidos por aquella guerra, no tenían tiempo de maquinar conspiraciones. Por tal miedo aumentaba su fama y el poder sobre ellos, sin que los nobles se dieran cuenta; con dineros de la Iglesia y de sus pueblos pudo mantener ejércitos y en aquella prolongada guerra ejercitar a su milicia que después le ha dado tanto honor. Además de esto, a fin de emprender más grandes acciones, sirviéndose siempre de la religión, despojó y expulsó de su reino, con piadosa crueldad, a los marranos, ni puede haber ejemplo más mísero y raro que éste. Con el mismo pretexto asaltó las costas de África y realizó la empresa de Italia; últimamente ha atacado a los franceses y siempre ha planeado y hecho cosas grandes, que han tenido suspensos y admirados los ánimos de sus súbditos, ocupados por los buenos resultados de sus acciones. Éstas han nacido las unas de las otras, sin dejar tiempo a los hombres para conspirar tranquilamente contra él"[5].

La figura del Rey Católico presenta, pues, dimensiones tales que parece desbordar los moldes conceptuales de los que se vale Maquiavelo. Tal es la impresión que da la frase "se le puede llamar casi príncipe nuevo" ¿Por qué este "casi", si en el primer capítulo se presenta al rey como paradigma de adquiriente de un principado de tipo mixto?

A pesar de la clasificación sistemática de principados, don Fernando no tiene cabida en ninguna de las enumeradas ni de otras que lo serán posteriormente. Por lo que se refiere a la categoría del "principado mixto", es decir, a las adquisiciones hechas que tienen sus Estados hereditarios, que Maquiavelo no se atreve a inventar para él una categoría específica de "príncipe nuevo" se conforma con llamarle "casi príncipe nuevo". En todo caso, el vocablo "casi", que deja la figura de nuestro rey en una situación un tanto ambigua, tan típicamente maquiaveliana, debe ser entendido como manifestación del desconcierto que Maquiavelo siente a la hora de clasificar con sus útiles conceptuales la figura de don Fernando, quien partiendo de comienzos modestos, pero muy considerables para las medidas italianas, se ha convertido por la fama y por la gloria en el primer rey de la cristiandad.

[5] MAQUIAVELO, N., *Opus cit.*, pp. 103-104.

Por otra parte, la consideración de Fernando el Católico desde el punto de vista de la fama se realza por Maquiavelo al poner de relieve los escasos medios económicos con que cuenta. En el capítulo XVI de *El Príncipe*, titulado *Libertad y parsimonia del príncipe*, tras haber hecho unas consideraciones generales, afirma: "En nuestros días sólo vimos hacer grandes cosas a príncipes que fueron considerados avaros; los otros acabaron arruinándose"[6]. Y aduce como ejemplo a Julio II y a Fernando el Católico, quien "de haber sido tan liberal, el rey de España no hubiera llevado a buen puerto tantas victoriosas empresas"[7].

Así pues, descubrimos en Maquiavelo una decidida alabanza de la parsimonia que pone de manifiesto la mentalidad del estrato medio de la burguesía al que pertenecía el autor opuesta a la dadivosidad y esplendidez de los príncipes italianos, así como su opinión personal, radicalmente hostil a la idea dominante en Italia y en otros países europeos de que el dinero es el nervio de la guerra. En todo caso, el enfoque referido de la conducta de don Fernando en el capítulo XVI viene a acentuar los rasgos de la imagen del monarca y la extrema tendencia mitologizante del propio Maquiavelo.

III. FERNANDO EL CATÓLICO Y SU DICTAMEN DE COMPORTAMIENTO EN *EL PRÍNCIPE*

El análisis de las circunstancias en que se desenvuelve la política de Fernando V, tal como lo lleva a cabo Maquiavelo, no se limita a explicar sus decisiones particulares, sino que llega a consideraciones generales que quedan bien definidas en las páginas de *El Príncipe*.

El método con que está compuesto *El Príncipe* supone una realidad variada y múltiple, no una realidad sometida a un principio unitario del que quepa derivar leyes. La pretensión de la obra consiste en reducir a un orden racional una complejísima textura de hechos, acogiendo todos los componentes de la situación para preparar una actuación coherente en la medida de lo posible. En este sentido, la falta de pautas morales de Fernando el Católico, según Maquiavelo, siempre dispuesto a invocar grandes ideales y después a sacrificarlos sistemáticamente a las concretas "necesidades" de las situaciones políticas en que se encuentra, es considerada por el florentino como rígida consecuencia de su condición de "príncipe nuevo"[8].

La "virtud" (*virtú)* de don Fernando resplandece más bien en su habilidad para enfrentarse con la "necesidad" que en la previsión prudente y sabia del curso de los acontecimientos. En este extremo su conducta es un tanto marginal respecto del concepto de "razón de Estado" que se desprende de las páginas de *El Príncipe*. El voluntarismo, la voluptuosidad/mutabilidad del ánimo continua y un tanto

[6] MAQUIAVELO, N., *Opus cit.*, p. 75.
[7] *Ibídem*, p. 75.
[8] DÍEZ DEL CORRAL, L., *Opus cit.*, p. 39

aparatosa de don Fernando prima, según Maquiavelo, sobre su estricta racionalidad.

Ahora bien, tampoco faltan algunas inciertas zonas en la obra del florentino, pues como veíamos anteriormente, ¿qué significa la expresión de que no puede haber ejemplo más miserable ni más raro que el de la expoliación y expulsión del reino de los marranos? ¿Se refieren los adjetivos a la conducta del monarca o al destino desdichado de esos pobres españoles sacrificados en aras de la razón de Estado por el Rey Católico, que se sirvió siempre de la religión? No debe olvidarse que Maquiavelo empezó a escribir *El Príncipe* cuando tenía redactados los primeros capítulos de los *Discursos*, dedicados al estudio de la religión romana como instrumento político, y no parece exagerado pensar que si en el retrato de Fernando V aparecen estas facetas de dura política religiosa con un tono al mismo tiempo melancólico e irónico, puede deberse a la utilización de las reflexiones que el autor desarrolla en los primeros capítulos de sus *Discursos.*

Por otro lado, en el capítulo XVIII de *El Príncipe*, Maquiavelo niega el calificativo de sabio al Rey de Aragón, justificándose en el hecho que después de sus empresas militares tras la Liga Santa, no obstante haber tenido éxito, ha puesto sin necesidad en peligro a todos sus Estados. En este sentido podemos decir que, si don Fernando no actuaba sabiamente, pecaba más por osadía e intrepidez, lanzándose a cualquier empresa, que de cauto y receloso; es decir, de astuto[9]. Tal referencia a las circunstancias históricas nos pone de relieve cuán aprovechable puede resultar la comparación de los retratos fernandinos y sus circunstancias concretas para establecer un correcto dictamen de comportamiento del Rey Católico en sus reinos.

Centrándonos someramente en la política italiana de don Fernando, podemos decir que Maquiavelo describe *in crescendo* los éxitos del monarca hasta rematar en el reconocimiento de su superioridad por la gloria y la fama sobre todos los príncipes cristianos. En verdad la carrera de don Fernando no presentaba tal constancia ascendente, antes bien ofrecía marcados retrocesos, producidos por duros golpes de la fortuna a los que no dejaron de prestar atención los perspicaces observadores italianos, y en primer lugar el mismo Maquiavelo[10]. En este sentido lo que nos interesa en este momento es destacar cómo Maquiavelo consideraba a don Fernando casi dueño de Italia a principios del siglo XVI o, al menos, con la posibilidad inmediata de extender el dominio de su ejército, que acababa de conquistar el reino de Nápoles, al centro y el norte de la Península.

No era Maquiavelo hombre que careciera de sentido crítico ante la figura de don Fernando, pero en gran medida el Secretario se vio influido por los desprecios tan rotundos de Luis XII hacia quien, en verdad, había amparado y protegido, cosa

[9] DÍEZ DEL CORRAL, L., *Opus cit.*, p. 41.
[10] *Ibídem*, p. 61.

que no dejó de producir en la óptica del florentino un efecto menguante sobre la valoración de la figura del Rey Católico.

De este modo, tras estas consideraciones, comprendemos mejor el dinamismo del retrato de don Fernando en *El Príncipe*. Su *crescendo* resulta tanto más vigoroso cuanto que no es un proceso gradual y consecutivo, sino algo resultante de tensiones, altibajos y cambios de fortuna que rematan en una empresa que le otorga sorprendente y máxima fama[11].

IV. FERNANDO EL CATÓLICO: ENTRE LA EJEMPLARIDAD Y LA COMPRENSIÓN HISTÓRICA

Como pensador del Renacimiento que era, Maquiavelo veía la política del Rey Católico de una manera personalista a través de la categoría de "príncipe nuevo". Tal y como hemos visto, el mismo don Fernando, por su propia "virtud", había iniciado el creciente de la Monarquía Hispánica, actualizando las "*potencialidades ocultas del pueblo español"*. Así pues, este nuevo príncipe no es un modelo idealizado para Maquiavelo, sino un hombre vivo y metido de lleno en toda clase de acontecimientos variables acontecimientos. Su modo de conducirse no resulta muy distinto al del héroe maquiavélico en lo que se refiere al modelo de sus máximas políticas. Cabe deducir, ciertamente, pautas de los actos por él realizados, mas de una manera informal y sin que deban distraer o alejarnos de cada situación singular con sus respectivos antecedentes y consecuencias, todo lo cual constituye un proceso evolutivo unitario.

Pero el Rey Católico tenía que mover sus piezas sobre un tablero muy vasto, que comprendía casi a Europa entera, y que exigía, aunque solo fuese por las distancias, un lento y complejo ritmo en el desarrollo cronológico, comparable con la dimensión del espacio[12]. En la explicación de este proceso, tan retorcido y sorprendente como racional, es donde hay que medir la capacidad de comprensión de Nicolás Maquiavelo.

El Secretario florentino hace referencia a los éxitos conseguidos por Fernando en el capítulo XXI de *El Príncipe*, lo cual fue concebido por el Católico no como una acción aislada sino dentro de un vasto cuadro de colaboraciones internacionales. La calificación que da a don Fernando Maquiavelo de "astuto y afortunado"[13], se basa en el hecho de no haber esperado a que se pusiesen en marcha las colaboraciones internacionales. Así pues, don Fernando planeaba sus jugadas sobre un dilatado tablero internacional, moviendo las piezas con precaución y arriesgando la estrategia si era preciso, pero siempre sobre la base de un complejo cálculo de conjunto:

[11] DÍEZ DEL CORRAL, L., *Opus cit.*, p. 71.
[12] *Ibídem*, p. 151.
[13] MAQUIAVEL0, N., *Opus cit.*, p. 104.

> "Lo que importa en don Fernando –escribe José Antonio Maravall– es ver como, entendiendo la soberanía como un poder autónomo, sujeto a una ordenación inmanente, se sirve de ella según una legalidad de cálculo político en sus guerras, coaliciones, tratados. Del mundo de las relaciones internacionales o interestatales, del que por primera vez se puede hablar en esta época, desaparecen los elementos procedentes de la ideología feudal y se juega sólo con aquellos que, como datos de un problema, permiten encontrar el resultado que se busca"[14]

Soberanía como poder autónomo, sobre la base de un espacio cerrado, y relaciones interestatales se articulan en los planes del Rey Católico con ajustada interconexión, dando preferencia, naturalmente, al primer tema político y protonacional. Pero sólo desde el punto de vista lógico del fin respecto de los medios, los cuales eran real y absolutamente imprescindibles para conseguir aquél.

De este modo vemos cuán frágil es la situación de don Fernando en cuanto mero Gobernador de Castilla, sobre todo cuando duran las empresas y no son prósperos sus resultados. Pero es precisamente esta situación deficiente en que se encuentra el Rey Católico la que le obliga a contar con ayudas exteriores y a utilizarlas inmediatamente, desprendiéndose de ellas en cuanto no le sean enteramente beneficiosas. Así Fernando V se hacía el mártir, hecho con el que logró que pensadores tan inteligentes como el propio Maquiavelo se tomasen en serio su nueva máscara.

Los ambiciosos propósitos que al Rey Católico atribuía el Secretario florentino estaban fuera de la razón, de una doctrinal "razón de Estado", y de la razón política peculiar de don Fernando, quien con las fuerzas que contaba solo podía avanzar paso a paso, como reconoce el mismo Maquiavelo en su obra. Es interesante anunciar que don Fernando no era el rey aventurero que nos describe Maquiavelo. El Rey Católico solo en una coyuntura internacional favorable, hábilmente montada por él, había sido el primer rey de la Cristiandad; pero siempre sería el más calculador y sobre el más amplio panorama político.

V. FERNANDO EL CATÓLICO: UN REFERENTE PARA ESPAÑA

En el capítulo VI del *Príncipe*, Maquiavelo escribe:

> "Diré, por lo tanto, que en los principados del todo nuevos, con un nuevo príncipe, éste hallará mayor o menor dificultad según sea más o menos grande su valor. Y como el pasar uno de ciudadano privado a príncipe supone o virtud o fortuna, parece la una o la otra han de superar, en parte, muchas dificultades. Con todo, se mantiene mejor quien se sirvió menos de

[14] DÍEZ DEL CORRAL, L., *Opus cit.*, pp. 154-155. Véase también MARAVALL, J. A., "El pensamiento político de Fernando el Católico", en *Estudios del V Congreso de la Corona de Aragón, Vol. II, Pensamiento político, política internacional y religiosa de Fernando el Católico*, Zaragoza, 1956, pp. 14-15.

> la fortuna. Igualmente facilita las cosas el que el príncipe se sienta obligado a habilitar en los nuevos territorios por no poseer más que aquéllos"[15].

Si seguimos leyendo vemos que Maquiavelo escribió estas líneas pensando en Savonarola, pero también resultan aplicables merecidamente al Rey Católico, pues éste persuadía sin predicar, resultando *vox populi* de sus propias intenciones. Pero, además, practicaba hábilmente el arte de la guerra y venía a ser, por tanto, un profeta armado en el sentido amplio de ambos términos.

El Rey Católico a lo largo de su carrera política acusadamente belicista y referencial para el conjunto del pueblo hispánico, fue fiel al consejo que da Maquiavelo al iniciarse el capítulo XIV de *El Príncipe*, que lleva como título *Obligaciones del príncipe para con la milicia*, donde afirma que "El príncipe no ha de tener otro objetivo ni otra preocupación que no sea la guerra y su organización y disciplina, ni debe asumir alguna otra profesión"[16]. En consecuencia, para llegar a ser un referente entre sus gentes, tiene que ser constante la preocupación del príncipe por la guerra:

> "Por lo tanto, –añade Maquiavelo en el mismo capítulo- nunca debe apartar su pensamiento del ejercicio de la guerra; y en la paz debe ejercitarse aún más, cosa que puede hacer de dos maneras: con la práctica y con la meditación. En cuanto a la práctica, además de tener un buen orden y ejercicio a sus soldados, debe dedicarse a la caza, para acostumbrar el cuerpo a las incomodidades, conocer la naturaleza de su territorio, dónde se levantan las montañas y se abren los valles, por dónde se extienden las llanuras, además de los ríos y los terrenos pantanosos, en todo lo cual ha de poner sumo cuidado. Tales conocimientos son útiles porque le enseñan cómo es el propio país y cuál es el mejor modo de defenderlo, además de que el conocimiento del propio territorio le ayuda a comprender con más facilidad cualquier otro terreno que haya de explorar"[17].

En este sentido cabe señalar que los ejércitos de Fernando el católico se sitúan en una posición intermedia respecto a los de la época: recursos humanos propios con sólida disciplina moral y militar, sin llegar a la de los suizos, pero con mejor dirección estratégica y política, y mayor sensatez en el empleo del valor personal y de los nuevos medios técnicos; más débil sustentación dineraria que los ejércitos franceses o los de las florecientes ciudades italianas, que fueron esquilmadas por la imposición de fuertes contribuciones y las más duras exacciones fiscales, cuando no por brutales despojos de bienes. Las tropas españolas adolecerán siempre de una débil sustentación económica, pues no se trata únicamente de situaciones excepcionales, sino que la penuria del ejército español es una constante a lo largo de las campañas de Italia.

---

[15] MAQUIAVELO, N., *Opus cit.*, pp. 25-26.
[16] *Ibídem*, p. 69.
[17] *Ibídem*, p. 70.

Así pues, nuestro monarca Fernando el Católico –cómo posteriormente lo hará Carlos V- jugó un papel decisivo en la marcha del proceso histórico hasta convertirse en un referente nacional, el cual vino muy condicionado por la política internacional. Con el descenso de las tropas de Carlos VIII de Francia en Italia, se produjo la expulsión de los Médicis de Florencia en 1494. Tal fue el parecer de los regentes hispanos que no inventaron ni, en última instancia, impusieron una forma de principado a Florencia sino que se limitaron, en íntima conexión con los propósitos del Pontificado, a favorecer una tendencia autóctona concretada en el historial de la familia Medici, con una propensión a desarrollarse que desbordó las intenciones, al menos iniciales, tanto de Fernando el Católico como de Carlos V. Según se ha hecho notar, el mismo Maquiavelo le reprochaba a éste no haber sabido desligarse a tiempo de los franceses para aceptar el compromiso ofrecido por el Virrey de Nápoles con tal de sacar a la República de la órbita francesa, pasando a la de España, la cual parecía estar dispuesta a dejar sobrevivir su forma de gobierno. En este sentido, cabe decir que Maquiavelo estuvo metido de hoz y coz en los acontecimientos de 1512 que dieron al traste con su amada República.

Fernando el Católico supo asentar las bases de una futura conversión de la república florentina en un régimen de principado mediceo como uno de los intereses más favorables en su empresa italiana. Hechos así merecen al Rey Católico su reconocimiento como una de las figuras de referencia para España.

VI. CONCLUSIONES

Maquiavelo contempló la rápida constitución de la Monarquía de España con mirada penetrante gracias a su gran talento personal, potenciado por las favorables condiciones que ofrecía el punto desde el que observaba. La convulsa política interna de Florencia, oscilante entre la república y el principado, y la dependencia internacional en que se encontraba la ciudad, que le obligaba a desarrollar una diligente actividad diplomática, llevó al Secretario florentino a ocuparse de las diversas formas políticas italianas y extranjeras, cultivando tanto la descripción comparativista como la teorización de las mismas. Además, el rápido ritmo con que se desarrollaban los acontecimientos suscitó en nuestro autor una conciencia histórica muy avanzada para su tiempo, que da a sus estudios una profunda dimensión de temporalidad. Así pues, Maquiavelo fue, en mucho mayor medida que otros pensadores italianos o extranjeros, comparativista teorizante de formas de Estado o de gobierno e historiador por vocación y por la fuerza de los hechos.

De este modo, creo que el enfoque que de la Monarquía Hispánica tuvo Nicolás Maquiavelo fue, pues, eminentemente italiano. No sólo por ser un enfoque natural en él, dado su lugar de nacimiento, sino por corresponder a la misma realidad histórica contemplada. En este sentido, el florentino veía al Rey Católico a la manera italiana, no como cabeza institucional de un reino, sino de una manera personalista hazañosa, sirviéndole de modelo para perfilar el héroe político de *El Príncipe*. Don Fernando se le presenta como un *casi príncipe nuevo*, que

partiendo de modestos comienzos ha llegado a convertirse en el primer rey de la Cristiandad.

Ahora bien, Maquiavelo no consideró el ambicioso ideario universalista de la Monarquía Hispánica como algo derivado de la historia ibérica medieval; es decir, como fruto de la mentalidad creada por el enfrentamiento de los reconquistadores cristianos contra el Islam. Tal es el caso cuando el autor nos habla de la expulsión de los "marranos" en el retrato fernandino de *El Príncipe*. En este sentido, la motivación que señala Maquiavelo sobre las necesarias medidas para unificar las creencias religiosas en la Península descansa en la "razón de Estado", prueba del talento del príncipe que pasaba por modelo de astucia, de desembarazo y de moderna mentalidad política. A los ojos del Secretario la dura política religiosa de los Reyes Católicos descansa en unas exigencias de eficacia política, sentando supuestos imprescindibles para fundar una moderna organización estatal. Así pues, lo que el pensador florentino había admirado de nuestro monarca era la astucia, el dinamismo y el sentido utilitario de su política, que le había procurado tantos éxitos en sus empresas.

Por último, en referencia al maquiavelismo, tal como lo esbozan grandes autores españoles a lo largo de nuestra historia, como el propio Quevedo, quien haciéndose portavoz de una opinión bastante generalizada en la época, conduce al fracaso en el orden práctico y a la ruina de los intereses materiales. Otro caso es el de Baltasar Gracián, furibundo antimaquiavelista, quien se ocupa insistentemente de don Fernando, pero su figura, tan cargada de realismo y de capacidad fundadora en el campo de la moderna política estatal, resulta sublimada y aun volatilizada en las páginas del conceptista jesuita por la utilización artificiosa de la historia y el empleo extremado de la simbología política.

También la política de fray Juan de Salazar es inseparable de la sombra de Maquiavelo, pues donde éste había hecho valer el papel de la *fortuna*, la *virtud* y la *ocasión* a la hora de explicar las causas de los grandes corrimientos políticos, Salazar convocaba simétricamente a *Dios*, *prudencia* y *ocasión* como "causas" del visible engrandecimiento de la Monarquía hispana[18]. De este modo es muy probable que Nicolás Maquiavelo viera como dictamen de comportamiento en sus reinos el de alguien cuyo sustento aportó tanto en el rápido proceso de engrandecimiento de la Monarquía Católica, otorgándole una gran maestría política al Rey Fernando.

[18] FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, 2007, p. 97.

Bibliografía

DÍEZ DEL CORRAL, Luis, *La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt*, Madrid, 1976.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, 2007.

MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, Introducción, traducción y notas de Francisco Javier Alcántara, Planeta, Barcelona, 1983 (1513).

MARAVALL, José Antonio, *Maquiavelo y maquiavelismo en España*, Florencia, 1972.

_____, "El pensamiento político de Fernando el Católico", en *Estudios del V Congreso de la Corona de Aragón, Vol. II, Pensamiento político, política internacional y religiosa de Fernando el Católico*, Zaragoza, 1956, pp. 7-24.